

PATRIA NUEVA

En aras del sagrado ideal de la Unión Centroamericana, toda lucha es noble. ¡Centroamericanos: ha llegado la hora solemne de hacer Patria!

Semanario consagrado a la propaganda de la Unión Centroamericana

Vale 5 CENTIMOS

APARTADO 856 : Director y Redactor: J. DOLS CORPEÑO : APARTADO 856

Administrador: Carlos G. Córdova
Toda correspondencia dirijase al Director

AÑO I

San José, Costa Rica (Centro-América), Domingo 9 de Septiembre de 1917

NÚMERO 2

EDITORIAL

Nuestro semanario

El apareamiento de PATRIA NUEVA en la capital costarricense, en un momento solemne en que vibra de entusiasmo el alma centroamericana con la visión de una Nacionalidad grande y fuerte por los lazos del amor y del convencimiento, necesariamente debía tener repercusión grata en el corazón de los genuinos ciudadanos que apartándose de todo interés mezquino aspiran a la transformación de los cinco Estados.

Nuestro optimismo nos ha hecho creer siempre que Centro-América, por el patriotismo de sus nobles hijos, por las corrientes evolutivas modernas, por el recuerdo de su pasado, por el horror de sus mismos desastres en fin, está llamada a reconstruir la Federación.

En ningún momento, ni cuando hemos visto el horrendo pugilato de las pasiones desencadenadas entre gobernantes y gobernados, hemos desesperado de ver llegar ese mañana luminoso.

No es un vano lirismo, como lo creen los mercantilistas, que en su egotismo triste piensan que todo su porvenir y todas sus glorias están concentradas en las patrias chicas.

Esto no significa tampoco que pensemos que un paso tan trascendental deba darse de la noche a la mañana. Debe ser el resultado del debate consciente de los ciudadanos, del cambio de opiniones políticas y morales, del cúmulo de razones de todo orden que se traigan al tapete de la discusión, de la unión de todos, de ese anhelo de ser grandes y fuertes, de la buena inteligencia entre los estadistas y los pueblos que dirigen, de la honradez que gute a todos.

Contra la opinión de cuatro ciudadanos que no tienen idea de la responsabilidad histórica que pesa sobre los conglomerados que se devoran en la molición, afortunadamente hoy está la de la mayoría de los centroamericanos que quieren, tal vez no para ellos mismos, sino para sus descendientes, para las generaciones futuras, el legado de una verdadera y gloriosa patria. Y esta mayoría de centroamericanos es la que hace este nuevo esfuerzo, el más noble de los actuales tiempos.

Que nuestro valor no se manifieste solamente cuando está a punto de caer sobre nuestros pechos la bota ferrada del conquistador. Que se demuestre en la paz como previsión del porvenir.

Cobarde no es sólo el que huye ante el peligro y deja perecer a la patria. También es cobarde el que rehúsa reconocer las nobilísimas finalidades de los problemas que atañen al afianzamiento de la soberanía. Es cobarde el que desconoce las virtudes que tenemos para constituir un gran pueblo.

Por eso nos satisface que esta humilde hoja fundada al calor de nuestras convicciones y de nuestra honradez republicana, tenga la voz de aliento de un grupo de hombres que sienten el amor a la Patria, sin exclusivismos, sin odios, sin mezquindades. Y por el

Es usted el representante de los más altos intereses procomunales, y como tal, obligado a velar por los fueros de la cultura y de la civilización humanas.

Los pueblos ya no viven aislados ni gustan del estancamiento. Grandes corrientes renovadoras los impulsan a confraternizar, sobre todo con entidades del mismo origen. ¡Las murallas chinas cayeron al empuje violento del progreso!

Su circunscripción municipal forma parte integrante del territorio costarricense, y éste, mal que pese a los separatistas, pertenece a un conglomerado histórico, político y moral que se llama Centro-América. Cuando en nombre del alma colectiva, que vive en espíritu y en verdad en todo el Istmo, se llama a las puertas de su Municipio, usted no tiene el derecho de contestar: «SOLO QUIERO SER COSTARRICENSE».

Así, con una solemne afirmación, no se rompe un pasado armónico, ni se atenta contra un porvenir risueño. A nadie es dable renegar de su origen, ni desconocer las ineludibles leyes históricas y sociológicas que perduran al través del tiempo y que se sobreponen a todo empeño egoísta, burlando las débiles resistencias de los escépticos.

Grande y noble es Costa Rica, y es digna, por mil títulos de ser amada y bendecida aun por los que no nacieron al calor de su regazo; pero usted, honorable señor, languidece la aureola de su prestigio y amortigua el resplandor de sus glorias pasadas si señala como límite moral de sus fronteras el codiciado Río San Juan.

No, allí no termina su Patria. Ella alcanza, por riguroso postulado histórico, hasta el Istmo de Tehuantepec. Cinco Secciones la comprenden; cinco pequeños pueblos la pueblan; una sola alma los alienta.

Hermana Costa Rica, hermana Nicaragua, hermana Honduras, hermana El Salvador, hermana Guatemala. Tal es la verdad real y patente, que fluye del proceso evolutivo de los cinco pueblos que la mano de Dios colocó en la garganta de América. Intentar romper esa honda vinculación, es ir

concurso de ellos tenemos la esperanza de que PATRIA NUEVA sea una tribuna de amor y de sinceridad.

Por lo que toca a nosotros, si desgraciadamente caemos vencidos en la lid, si nos detiene el paso el separatismo, por lo menos dejaremos la huella de haber cumplido con nuestro deber, fieles a nuestra bandera, y estamparemos, con inextinguible sello, nuestra devoción a Centro-América.

Los apóstoles del Unionismo Centroamericano

Sin comentarios, he aquí dos telegramas:

contra las leyes de la Naturaleza y de la Sociología.

España amamantó durante tres siglos a estos cinco Estados, componentes de la «Capitanía General de Guatemala». Aquella niñez, igualmente dolorosa para todos, intensificó más sus destinos. Urraca, Nicarao, Lempira, Atlacatl y Tecún-Umán, — representativos de nuestra prosapia indígena, sintieron idénticos dolores y juntos vieron el eclipse de su poderío, cuando Teotl cayó de sus altares.

Cuzcatlán, el pueblo de las grandes rebeldías, inició la cruzada libertadora; el eco repercutió en la hermana tierra nicaragüense, hasta culminar, por fin, en la solemne declaración del 15 de Septiembre de 1821.

Días después llegó el correo a Costa Rica trayendo la grata nueva que anunciaba su liberación. Entonces, ¿éramos hermanos o no? ¿Pretendió alguien declararse «EXCLUSIVAMENTE COSTARRICENSE»? ¿Los nobles abanderados de la libertad, que en sesión memorable, allá en Guatemala, nos abrieron las puertas al porvenir, olvidaron a Costa Rica, la noble y buena hermana?

La Independencia sorprendió a las colonias sin preparación para la vida de la libertad. ¿Cuál de ellas pudo utnarse de llevar un contingente valioso en el sentido de ensayar con éxito el gobierno propio? Ninguna. Víctimas todas de un régimen aniquilador, apenas si tuvieron la escuela del sufrimiento que acompaña siempre a los pueblos subyugados en su evolución hacia el acariciado ideal de autonomía.

Asidos de la mano entraron estos pueblos al rol de los países libres, y durante algunos años hicieron vida común, bajo el régimen federativo. Y Costa Rica supo conducirse como buena y como noble. Así lo hace constar el ilustre prócer Manuel José Arce, primer Presidente de la República de Centro-América, en sus célebres *Memorias*.

¿Habrá de renunciarse, en gracia a un intenso amor regional, a esa hermosa tradición?

Cayó la Federación al golpe despiadado de las divisiones políticas, y lo que Dios y la Naturaleza unieron,

Rivas, Nicaragua, 2 de septiembre de 1917.—A Dr. Rodolfo Espinosa R. San José Costa Rica.

Para publicarla en PATRIA deseo saber su opinión sobre el movimiento unionista actual y la probabilidad de su éxito.

MANUEL F. RODRIGUEZ

San José Costa Rica, 2 de septiembre de 1917.—A Manuel F. Rodríguez, Director de Patria, Rivas.

Creo firmemente que no ha podido escogerse mejor oportunidad para iniciar el movimiento unionista, dada la situación a que han quedado reducidas las naciones débiles del mundo con motivo del conflicto actual, lo

vióse deshecho y fragmentado.

Pero los lazos morales, étnicos e históricos, no quedaron rotos. Al contrario, el espectáculo de nuestras caídas, la dolorosa viacrucis que hemos recorrido, clamando están por el retorno a la Unión.

Separados somos tan diminutos, que ni siquiera pesamos en los destinos continentales.

El esclarecido hombre público Licenciado Ricardo Jiménez, contestando a una hermosa sugestión de Pérez Triana—apóstol de la raza—para promover la Unión Panamericana, decía: «Toca a Costa Rica, en razón de la pequeñez de su territorio y población un puesto de suyo insignificante, que se interpretaría como fanfarronada, como acto de ridícula jactancia, que apareciera promoviendo un movimiento que toca ser patrocinado por las grandes Potencias de Occidente...»

¿Habrá contestado lo mismo el Licenciado Jiménez si en vez de la representación sólo de Costa Rica, ostenta la de Centro-América unida?

Además, señor Presidente Municipal, el enemigo está a las puertas; acecha nuestros pasos y vigila el letargo de los débiles.

Seamos hermanos, señor, siquiera en homenaje a los altos deberes de defensa e integridad; no demos más el triste espectáculo de ahondar nuestro desprestigio, porque el imperialismo va desencadenando sus ambiciones con sangre fría desconcertante.

No prediquemos antagonismos. Eteócles y Policines no inspiren más nuestros actos. Si la Geografía, la Historia y la Tradición no nos hubieran hecho hermanos, la necesidad debería operar el milagro de la fraternidad.

Señor Presidente Municipal: Timbre de legítimo orgullo fue para muchos ilustres sabios y apóstoles de nuestras tierras llamarse «ciudadanos de Centro-América».

Dios conceda a usted la inmensa dicha de conquistar tan alto título, el cual en nada amenguará—estoy seguro de ello—los nobles blasones de esta tierra privilegiada ni el respeto que inspira el nombre de usted rodeado de altos merecimientos.

SOLON

que ha hecho que nuestros pueblos centroamericanos se penetren de la necesidad de unir sus destinos; y como tengo fe en los hombres que rigen los destinos de las cinco secciones del Istmo, en cuanto a que se han penetrado de esa suprema necesidad, conceptúo hacedero el pensamiento.

En cuanto a mí, fanático por esa causa, he ofrecido ya mi contingente, reclamando se me diga cuál es mi puesto en esa cruzada.

Muy agradecido por la atención que me dispensa usted recabando mi humilde opinión, quedo su atto. S. S. RODOLFO ESPINOSA R.

PUNTOS DE VISTA

Cinco pueblos pueden transformarse en una potencia

Cinco millones de habitantes en el antes casi desierto territorio de Centro-América, es ya una población considerable, que al reunirse con los vínculos de leyes comunes formando una sola entidad política, pesaría en la marcha de los pueblos de este Continente, y se haría sentir con su influencia en la de los asuntos internacionales.

Un poco más de esa población—de siete a ocho millones—es la de la República Argentina; casi siete millones es la del Canadá, colonia inglesa que por sus libertades y organización administrativa se asemeja a un país independiente. Menores que estas cifras son las de la población de Chile, Colombia, Perú, Venezuela, Ecuador, Cuba, etc. Solo el Brasil y México—con 25 y 16 millones, respectivamente—están, por la superioridad numérica de sus habitantes, fuera de todo término de comparación con las otras Repúblicas latinoamericanas.

De manera, pues, que al constituirse en una sola nación Centro-América ocuparía el puesto intermedio de los países, aunque no de mayor, tampoco de menor población absoluta en el mundo. Tocante a la población relativa, en cambio, estaría en primer término, pues en una de sus secciones—El Salvador—llega a la sorprendente cifra de 39.92 habitantes por kilómetro cuadrado, lo que acusa condiciones excepcionales en tal sentido.

Estos datos son harto consoladores, y resultan mucho más ante la consideración de que los cinco millones de la población absoluta de Centro-América, con los mejores métodos administrativos, con las facilidades y amplitudes que en ella encontraría la inmigración extranjera, pronto se duplicarían, se triplicarían, llegarían a 20 o más millones, ya que la superficie de 454.466 kilómetros cuadrados que mide todo el Istmo, sería más que suficiente para contenerlos.

«La unificación sola de ciertos ramos, tales como el ejército, la enseñanza profesional, el sistema aduanero, la representación diplomática, el servicio consular, etc. etc., traería una considerable reducción en los gastos, a la vez que daría mayor importancia y significación a dichos ramos.

Y aunque así no fuera, aun en el caso de que el presupuesto de gastos de un Gobierno Federal fuese mayor que el de otro unitario para Centro-América, siempre sería este el sistema más aceptable, ya porque sería el que mejor conciliaría los intereses seccionales, contando por ello con más probabilidades de estabilidad, ya porque esos mayores gastos nunca serían de gran consideración, ni mucho menos, igualarían al total de los que parcialmente tienen ahora las cinco Repúblicas.

En cambio, el concepto moral de Centro-América ganaría en escala incalculable: la importancia de la Nación crecería rápidamente, y por ella se convertiría en uno de los factores de la política y la civilización, que al tomarlo en cuenta en lo porvenir, no sería como se considera a las actuales naciones centroamericanas, sino como a uno de los países más importantes del Nuevo Mundo.

(De un estudio sobre la mejor forma para reorganizar a Centro-América)

FRANCISCO CASTAÑEDA

La voz de la conciencia centroamericana

(De la sentencia El Salvador versus Nicaragua)

«Por hermosas tradiciones históricas, los pueblos del Istmo Centroamericano forman UN TODO MORAL, que si bien en la actualidad está dividido en cinco Estados independientes, ellos no han roto sus hondas vinculaciones que les llaman—como antaño lo estuvieron—a formar una sola nacionalidad».

ANGEL M. BOCANEGRA
GUATEMALTECO

MANUEL CASTRO RAMÍREZ
SALVADOREÑO

DANIEL GUTIERREZ NAVAS
NICARAGUENSE

SATURNINO MEDAL
HONDUREÑO

NICOLÁS OREAMUNO
COSTARRICENSE

MANUEL ECHEVERRÍA
COSTARRICENSE

Líneas precursoras

Desde nuestra mesa de Redacción en *El Nuevo Tiempo*, de Tegucigalpa, escribimos el 10 de abril del año anterior, 1916, lo siguiente, que reproducimos como un eco no lejano de nuestra constante labor centroamericanista, con la visión de un futuro mejor para Centro-América:

HONDURAS EN EL CENTENARIO DE 1921

Hojeando una revista centroamericana hemos encontrado consignada la noticia, muy plausible por cierto, de que el Ateneo de El Salvador, vigorosa asociación científica, literaria

y artística, ha quedado constituido como Mantenedor, en ese hermano país, de la noble idea relativa a la celebración del primer centenario de la Independencia de Centro-América, en virtud de que a instituciones de esta índole corresponde mantener vivo el sagrado entusiasmo por todo lo que representa la grandeza y la dignidad de la Antigua Patria;—y tal noticia nos sugiere algunas consideraciones.

A raíz de la celebración, en 1911, del Centenario del primer grito revolucionario precursor de nuestra emán-

cipación, fiestas en las que por medio de distinguidas Delegaciones hicieron acto de presencia en San Salvador, todos los Gobiernos, Universidades, Prensa y Asociaciones obreras del Istmo,—se viene hablando de la posibilidad de llegar a la fecha magna del 15 de septiembre de 1921 presentando bajo una nueva faz política y social a las cinco secciones disgregadas de Centro-América.

Y aún en los Mensajes presidenciales y en documentos de Cancillería constan enfáticas alusiones al anhelo que pueblos y Gobiernos abrigan en ese sentido.

Excecradas las tendencias anárquicas que habían retrasado el progreso de nuestros pueblos; puesta la mirada de nuestros estadistas en el avance triunfal de las colectividades; consciente en gran parte el pueblo de la tremenda responsabilidad que le reserva el porvenir,—ha llegado el momento de proceder.

De una u otra manera, entre el torbellino de encontrados intereses culturales, flota el ideal centroamericano como una visión próxima a resplandecer. No son las pequeñas desviaciones de aislados grupos de cerebros estrechos y corazones empedernidos, las que puedan detener la ruta que siguen pueblos nacidos para ser grandes y felices.

En Hispano América se repite, al cumplirse el centenario de la gran Epopeya emancipadora, la cruzada que fijó en el Nuevo Mundo una constelación de naciones; pero esta cruzada se realiza con la oliva de la paz y el pendón del Derecho.

Ya las Repúblicas suramericanas cimentaron sus instituciones y acrecen su poderío moral y material. De cada desastre han sacado fuerzas prodigiosas para su resurgimiento. Y es así como hoy se preparan a equilibrar la balanza del mundo, desquiciada por la Gran Tragedia.

Miremos lo que hacen Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Perú, Colombia, Venezuela y los Estados menores para afianzar su soberanía y preveer la catástrofe económica que ocasionará la conflagración europea.

Ese ejemplo es edificante lección para Centro-América: es la señal salvadora en el horizonte.

La guerra de los magnos poderes, desencadenada con todos los horrores de un cataclismo apocalíptico, dejará indudablemente consolidados a los países débiles de este Hemisferio. Un temor bien fundado nos llama al orden y a desarrollar las fuerzas que hemos conservado inactivas.

Honduras ocupa una de las posiciones geográficas más envidiables del Continente; y en Centro-América está llamado este país a ser la llave central entre el Canal de Panamá y el Istmo de Tehuantepec, con su inmenso territorio, sus dos grandes Océanos y sus inagotables tesoros. En ese concepto, le toca erigirse. Tiene todas las condiciones para hacerlo; sobre todo, paz; y sobre la paz, el orgullo de sus nobles hijos.

Honduras también irá a la vanguardia hacia la magna efemérides. Estará con sus hermanas el 15 de septiembre de 1921. Su Ateneo, su prensa, sus centros estudiantiles, sus vigorosas agrupaciones obreras, todos se constituirán en mantenedores de la idea que alimenta con intenso amor el patriotismo centroamericano.

J. DOLS CORPEÑO

Dr. Rodolfo Espinoza R.

Médico y Cirujano

Consultorio: 50 varas al Sur del Teatro Nacional
Teléfonos 256 y 342 : San José, C. R.

Hacia la ruta de nuestros destinos

Al tratarse del magno problema de unificación política en estos jirones de nacionalidad que forman el centro de América, o mejor el Centro geográfico universal, por la situación que ocupan en el mundo; siempre que esta Idea redentora ha querido ahondar sus raíces por todo lo que formó la antigua Federación Centroamericana, ha chocado con un sin número de obstáculos opuestos por los que sin preparación de ninguna especie en este sentido, por los que sin ponerse nunca a considerar las inmensas ventajas que esa unidad nos traería, empiezan por analizar, con pequeñez inconcebible, con una falta de criterio audaz, si es permitido manifestarlo así, este o el otro acontecimiento histórico, sensible tal vez, pero en la mayoría de los casos de mínima importancia, como un siglo es un instante en el infinito de los tiempos. En tal caso, si fuéramos a revivir todos los acontecimientos fatales de la historia, concluiríamos por sentir que la humanidad no tiene derecho a nada, absolutamente a nada, sino es a la execración por lo execrable.

Estas enseñanzas no constituyen nunca el valladar donde deben estrellarse todas las aspiraciones de progreso, ni los pueblos inactivos podrán figurar jamás entre las naciones de primero, ni siquiera de cuarto o quinto orden. Es inexplicable aquella labor, y sólo puede tener por únicos móviles las facilidades que existen en las miniaturas de naciones, para la intriga o para la difamación.

Oponen sus teorías en el sentido de que no hay preparación en el pueblo. No tenemos, dicen, una Constitución única para la futura República Centroamericana; no hay leyes que tiendan a consolidar las vigentes, dicen los que se creen más civilizados, en cada uno de esos paisitos insignificantes, despreciables o émulo de barbarie; no hay ferrocarriles, libre comercio ni unidad en la moneda, etc. etc. Es decir, no hay ninguna de estas ventajas admirables que puede traernos nuestro acariciado Ideal.

Sin querer detenernos a considerar las causas que provocaron el rompimiento de la República Federal, ni sentir responsabilidades, porque sería extemporáneo, queremos figurar, unidos, en el rol de las naciones civilizadas, llevando como enseña el estandarte azul y blanco, símbolo de infinito, y ostentar con orgullo el lema de Paz, Unión y Libertad. Tal el camino que invariablemente seguiremos.

La Unión Centroamericana se impone como necesidad imperiosa, y a demostrarse esta necesidad tenderá nuestra labor intensa, hasta donde nos sea posible; firme y decidida, como la decisión que inspiró a Garibaldi la Unidad Italiana y con la firmeza del abanderado que debe culminar la cúspide de las mayores alturas.

VÍCTOR LOPEZ BALTODANO

San José, C. R., 5 de Septiembre de 1917.

«Una política de leal fraternidad y de íntima y verdadera solidaridad, constituye la fórmula de acercamiento y de fusión de los cinco Estados; y ella preparará, estoy seguro de ello, la evolución nacional que todos anhelamos de ver resurgir a Centro-América rediviva, grande y fuerte, civilizada y rica».

CARLOS MELENDEZ
Presidente de El Salvador

Palabras de un patricio salvadoreño

Leyendo el Manifiesto que con ocasión de las fiestas del Centenario del primer grito revolucionario de independencia centroamericana, escribió en 1911 el ilustre patricio salvadoreño Manuel Enrique Araujo, tomamos estos dos elocuentes párrafos:

«Las patrióticas remembranzas y los ideales que dignifican al hombre, ejercen en los pueblos una influencia poderosa para llevarlos al progreso social y a la ventura; y de esta celebración del Centenario debemos sacar saludables frutos, porque en sí tiene el mágico prestigio de las ideas y de la cristalización de sentimientos purificadores de la conciencia pública.

Urge levantar nuestro nivel espiritual muy por encima del materialismo de la vida. Hagamos de la Patria una religión excelsa, y rindámonos culto fervoroso en un santuario de virtudes cívicas, donde entre luces de honor nos sirvan de ejemplo, en la santidad de su gloria, los que supie-

ron ser próceres de la libertad y del derecho y beneméritos por la alteza de su pensamiento y la bondad de su espíritu. Que sea, Ciudadanos, el Centenario de 1811 un nuevo punto de partida para El Salvador, en pos de la regeneración moral a que una vez más juro consagrar todas mis energías.

Y al esforzarnos todos porque las patrióticas fiestas tengan esplendores y pompas dignas del suceso que conmemorarán, hagamos el ascendido propósito de que su grandeza no se pierda en el vacío, sino que perdure en el hecho de hacernos verdaderamente dignos de celebrar después, en 1921, el Centenario de la Independencia de la América Central, formando con las Repúblicas del Istmo una sola Patria con un solo Gobierno Centroamericano».

MANUEL E. ARAUJO

San Salvador, 1911.

IDEAL Y REALIDAD

Ante el problema de la UNION, el descreimiento, el desánimo, son una cobardía que ennegrece toda nuestra historia; el indiferentismo, una infamia, la más criminal de las infamias.

¿Desconfiar de la eficacia del propósito que consuela y que redime?

Que la fe nos anime y la esperanza robustezca los esfuerzos: que la persuasión sea nuestra ley y el patriotismo bien entendido nuestro dogma sacrosanto.

Consideremos el lapso de separación como un período de ensayo funesto para la suerte general de Centro-América; y consagrémonos de lleno, como el fervoroso creyente, al culto del ideal.

¿De qué serviría la hermosa arquitectura del templo de Minerva en Guatemala, si la sabiduría, por los labios de los pensadores guatemaltecos, no hablase allá de nuestro común razonable destino? ¿De qué las escuelas profesionales de Centro-América, si la cátedra enmudece para no hablar del sumo bien de la UNION...?

¿De qué los Congresos Nacionales, si en el seno de ellos no se elaboran proyectos de inmediata positiva confraternidad?

Ya no hay momento que perder en frotarse las manos como pueblos degenerados. Anatematizemos día por día la indiferencia de los unos y las ambiciones de los otros.

La juventud sincera y amante de la Patria vive ávida del ideal. No se ahogue su voz profetizadora. Sea ella quien imponga con la pluma independiente y juiciosa. Que llegue el día de la más alta de las doctrinas republicanas.

Ilustre juventud de las cinco Repúblicas: que vuestra lealtad a la causa de la civilización del Nuevo Mundo toque ya el cuerpo de la Nación Centroamericana y pronuncie como el galileo mitológico, el «Levántate Lázaro»... y nuestro hermano Lázaro se levante lleno de vida, nervudo, robusto y esplendoroso!

FRANCISCO CONTRERAS B.

Guatemala.

El Aniversario de la Independencia Centroamericana

15 DE SEPTIEMBRE

El recuerdo que viene a la memoria en esta fecha inolvidable, despierta en la mente el panorama más grandioso que registra nuestra Historia Nacional.

Los cuatro lustros que siguieron después de la lectura, en el Palacio Consistorial de Guatemala, de la inmortal Acta de Independencia que redactara el sabio centroamericano José Cecilio del Valle, el amigo de Humboldt y Pelletan, marcan sin disputa alguna, el período más culminante de la historia de esta bella región, colocada por destino providencial en el centro de un mundo en que bulló una pléyade de grandes hombres, de ciclopes del pensamiento y del patriotismo: que en ninguna época ha visto la Patria, congregados en su seno, tantos y tan eximios patriotas.

Esos cuatro lustros de grandeza fueron cerrados con broche diamantino, por un hombre que fué condensación de todo lo grande que le precedió, porque ese hombre legendario cuya condensación personifica, tuvo el Ver-

bo de Barrundia, la profundidad de Valle, la magnanimidad de Cabañas y el entusiasmo de Delgado; fué, en fin, el Genio de Centro-América, cuya muerte anunció al pueblo que, por largo tiempo, la Patria desgarrada por sus malos hijos, gemiría inconsolable hasta que el reloj de la Providencia sonara la hora de la Reconstrucción.

El bronce en que está entallado ese coloso parece que palpita al contemplarlo; y la mente sugestionada a su recuerdo, sueña y oye la voz de la Inmortalidad que dice a Centro-América: Francisco Morazán está allí. Y el patriota oye su voz porque su voz y las pisadas de su corcel de batalla aún repercuten en el cóncavo de nuestras montañas.

Morazán bajó a la tumba comprendiendo que ni la espada ni la diplomacia podrían otra vez unir a los cinco girones de su amada Centro-América; y por eso, lanzando su mirada clarividente en la oscuridad del porvenir, legó a la juventud centroamericana su

Ideal sagrado, que con tanto heroísmo selló con su sangre de héroe y mártir.

La espada no podrá forjar otra vez la Patria Grande, porque la civilización y el progreso han cambiado de ruta, haciendo cambiar a los tiempos y a los hombres, y las simas de la envidia, de la ambición y del odio que dejara la espada en la lucha cruenta para reconstruir a Centro-América, serían tan profundas, que haría efímera su existencia, si el triunfo, por una aberración del destino, coronara sus esfuerzos.

La diplomacia es más impotente aún. La Historia Política está cansada ya de consignar entre sus páginas sus constantes y lamentables fracasos.

Sólo de la juventud podemos esperar algo y parece que ya despierta del letargo en que yacía. Esperemos que despierte bien para recordarle que tiene que recoger una herencia sagrada que hace 75 años le dejó el héroe más querido y más grande de la Patria.

Ese héroe redactó un testamento inmortal legándole a la juventud su amada Centro-América, e hizo tan original legado, porque creyó, como nosotros creemos ahora, agobiados por las lecciones de la experiencia histórica, que sólo la juventud es capaz, en un raptó de entusiasmo y de heroísmo, de volver a unir los cinco girones de la Patria Antigua.

Y lo creemos también con firmeza porque en esa edad, el corazón sólo alberga generosidad y grandeza, y sólo con generosidad y grandeza puede hacerse la Unión de Centro-América. Y porque ella sola, una vez que se conmueva desde las cumbres del Tacaná hasta los confines de la Punta Burica, puede sacudir el marasmo de los pueblos y tremolando en su diestra el estandarte glorioso de nuestros mayores, borrar las fronteras mezquinas que nos dividen y unir en estrecho abrazo, todas las almas que se albergan bajo nuestro espléndido cielo.

Y mientras tanto: los Barrundia, los Gálvez, los Delgado, los Cabañas, y todos nuestros próceres que nos legaron Patria y Libertad, no dormirán tranquilos en sus criptas funerarias, sino hasta que el Himno de Centro-América, entre los vítores de un pueblo alborozado y el estruendo de mil cañones, haga retemblar la tierra y el túmulo en que descansan sus cenizas venerandas, y como evocación gigante, sus espíritus todos, dejando sus moradas de luz, asistan al resurgimiento de la Patria que los inmortalizó: su cara bien amada Centro-América.

Y nosotros también, nunca celebraremos dignamente el 15 de Septiembre de 1821, mientras no sean las melodías de ese Himno Glorioso, las que arrullen nuestros oídos y la voz de los cañones de Centro-América Unida, la que prolongue por los siglos el eco de sus estrofas.

BERNABÉ SALGADO

Tegucigalpa, 1917

Marciano Acosta

Abogado

Al costado Norte del Sagrado : Teléfono 293
San José, Costa Rica

Luis Anderson

Abogado

San José, C. R. : Teléfonos 84 y 467

TALLER DE EBANISTERÍA Y CARPINTERÍA

JUAN R. HERRADORA

75 VARAS AL SUR DE AMBOS MUNDOS
SAN JOSE, C. R.

Llegada de los Delegados hondureños

Puntarenas, 8 de septiembre.—Al doctor J. Dols Corpeño.—San José.

Hoy tendremos el gusto de abrazarlo. Enviamos nuestro saludo a la brillante mentalidad costarricense al arribar a estas playas.

SAMUEL LAINES VENANCIO CALLEJAS

Dos importantes telegramas de El Salvador y Honduras

Santa Ana, El Salvador, 5 de septiembre.—A Dr. Dols Corpeño, Director de PATRIA NUEVA, San José Costa Rica.

La ciudad de Ahuachapán, cuna de muchos hombres ilustres en la historia salvadoreña, no podía quedarse atrás en el actual movimiento unionista, y al efecto, con los más prestigiados elementos acaba de constituir el Comité Unionista que trabajará en dicho departamento por el triunfo de la causa. Preside el Comité el distinguido ciudadano doctor don Antonio Alfaro.

En esta metrópoli hay inusitado entusiasmo con motivo de la visita que harán los honorables delegados de Honduras.

Comunicaciones telegráficas recibidas por este diario, anuncian que en toda la zona occidental de El Salvador, se conmemorará ruidosamente el aniversario de la independencia centroamericana.

Diario de Occidente

Tegucigalpa, 6 de Septiembre.—A Dr. J. Dols Corpeño, San José, Costa Rica.

Tengo la satisfacción de comunicarle que secundando la iniciativa del Presidente Bertrand, nuestro común amigo, en pro de la Unión de Centro-América, nos hemos congregado personas de todas las clases sociales para organizar el Gran Club Nacional que trabajará de acuerdo con todos los centros similares de los cinco Estados para llevar a feliz realización tan magna idea. Afmo. amigo,

NAZARIO SORIANO
Presidente

NOTA.—Estos dos telegramas y cuantos ha publicado la prensa diaria de San José, nos revelan que va tomando proporciones sólidas la cruzada. Vemos figurar en todas las sociedades unionistas a los más prominentes ciudadanos, de los distintos credos políticos y religiosos. Es un hecho digno de que lo tomen muy en cuenta todos, de que esta vez no se trata de un movimiento impulsado por determinados círculos de uno u otro Estado. Por el contrario, viene a ser como la cristalización de todo cuanto se ha predicado en favor de la Unión en los últimos veinte años.

En el Centro Catalán

El día 16 del corriente, a las 8 de la noche, se celebrará un concierto por la «Sociedad Coral Euterpe».

El competente director don Roberto Campabadal dirigirá la orquesta, que estará integrada por 11 profesores.

Se cantarán siete composiciones, todas ellas seleccionadas del repertorio coral.

El ilustrado presbítero, don Ramón Junoy, hará una disertación sobre la finalidad educadora de las sociedades corales en Cataluña.

El salón estará lujosamente adornado, terminando tan simpática fiesta, con un lucido baile de orquesta.

Que se diviertan mucho son nuestros deseos.

La Corte de Justicia Centroamericana y su Palacio en San José de Costa Rica

Mister John Barret, Director de la Unión Panamericana, hace muy hermosas referencias a la Corte de Justicia Centroamericana con motivo del palacio que para sus oficinas se construye actualmente en San José de Costa Rica.

Dice Mr. Barret que las deliberaciones y los fallos de la Corte se informan en el más estricto espíritu de justicia y que dicha institución es única en su especie. Es posible que la sinceridad norme el juicio de Mr. Barret, y si esto es así, bien podría él empeñar su influencia en el sentido de convencer al Gobierno norteamericano de que sería, sobre in consecuente, monstruoso desoír la voz del derecho centroamericano condensada en el veredicto de la Corte sobre el escandaloso convenio Bryan-Chamorro.

Antes que un palacio necesita la Corte el reconocimiento positivo de su autoridad, y creemos que si se pusiera a escoger a los Magistrados entre lo uno y lo otro, preferirían lo segundo.

Una institución no vale más ni menos por las exterioridades deslumbradoras o humildes que la rodean, sino que su valor depende exclusivamente de su cualidad constitutiva; y si como dice Mr. Barret,—y tal es nuestro concepto formado por virtud de los últimos acontecimientos,— la Corte es un Tribunal meritorio, tanto que puede considerársele el más alto del mundo, ni un ápice de importancia esencial ha de agregarle un palacio, sin que deje de ser éste, en otro orden, una manifestación apreciable; pero sí se lo agregaría el acatamiento de sus determina-

ciones, ya que ello tiene que significar la comprobación necesaria de su espíritu de justicia. No se diga que la justicia es abstracta y que por tanto nada importa que la obedezcan o rechacen los hombres. Han pasado los tiempos de la metafísica y hoy, al rigor del criterio positivista, la justicia es una entidad humana, un elemento de cohesión social que si falta imposibilita la vida armoniosa y desintegra el funcionamiento de las sociedades.

Si hay centroamericanos insensatos, como hay hombres en todas partes que optan por la preterición de las cosas primordiales, ante el halago de su vanidad o de su torpeza, los hay en mayor número que piensan que la vida razonable debe tener por base el cumplimiento de los principios morales sin los que la humanidad sería grupo de bestias feroces. Y los centroamericanos de esta última categoría no participamos del regocijo que menciona Mr. Barret, sino que estamos en espera de la opinión del Gobierno norteamericano en lo que respecta a los fallos de la Corte sobre el convenio Bryan-Chamorro, hoy más que nunca, hoy que el Gobierno norteamericano está en armas contra Alemania por su irrespeto a la libertad y a la justicia.

En la región de los principios morales, no habría diferencia entre el atropello de Alemania a Bélgica y el desconocimiento del Gobierno de Estados Unidos a la autoridad de la Corte de Justicia Centroamericana.

(Editorial de la revista *La Semana*, de Tegucigalpa, dirigida por don Matias Oviedo).

Ecós de la opinión

Puntarenas, 2 de Septiembre.—Señor Dr. J. Dols Corpeño,—San José. Querido amigo:

El anuncio que me hace usted del apareamiento de PATRIA NUEVA, en los instantes mismos en que se hace un llamamiento al patriotismo centroamericano, para reconstruir la antigua Federación, a cuyo llamamiento responden con entusiasmo los pueblos, es cosa que debe llenar a usted de justo orgullo, como me llena a mí la invitación que me hace de colaborar en ese periódico que será heraldo de paz y lazo de concordia entre las hoy disgregadas secciones de Centro-América; nudo inrompible mañana que la unión sea una realidad tangible, y atalaya gigantesca contra cualquiera invasión extraña. Ya en otra época lejana—creo que fué en 1896—en El Salvador, mi patria adoptiva, se iniciaron trabajos en el sentido de los de ahora, y entonces, usted y yo, así como un núcleo de los que entonces éramos jóvenes, trabajamos con todo entusiasmo por el mantenimiento de lo que se llamó la República Mayor de Centro-América; pero circunstancias políticas que no son del caso referir, obligaron a romper los pactos de Amapala. Recuerdo que entonces el ciudadano Carlos Meléndez, hoy Presidente de El Salvador, nos ofreció a los entusiastas, todos los recursos necesarios para levantarnos en són de protesta, contra el atentado. ¡Pero éramos entonces tan jóvenes...!

De aquel tiempo al presente, han pasado algunos años: ahora se impone la Unión, por mutua conveniencia, por patriotismo. Los hombres que gobiernan cada Estado están divorciados de ambiciones personales, y sólo

dirigen sus esfuerzos a la formación de una sola Patria Centroamericana, haciendo desaparecer las fronteras que separan un estado de otro estado y a considerarnos todos como hermanos.

Aprovechemos el momento, y no descansen hasta no ver que un sólo pabellón nos cobije por igual a los guatemaltecos; a los salvadoreños; a los hondureños; a los nicaragüenses y a nosotros los ticos.

Seguiré colaborando.

Suyo afmo. amigo,

A. BOZA Mc. KELLAR

San José, 3 de septiembre de 1917. —Señor don José Dols Corpeño.

Muy estimado señor:

Al saludar a usted atentamente por este medio, sírvase aceptar la última «Memoria de la Facultad de Farmacia». Nombrado por ésta y por el Gobierno de mi patria, Delegado a las fiestas patrióticas que se celebraron en la hermana República de El Salvador, mi patria adoptiva, no puedo permanecer callado en estos momentos que se ha suscitado el movimiento unionista centroamericano, y creo de mi deber, y así se lo expresé al doctor Argueta de Tegucigalpa, en contestación a su patriótico telegrama que se sirvió enviarme, de estar listo entre los soldados que han de luchar con el corazón y el cerebro por el restablecimiento de la Antigua Gran Patria. Con toda consideración, tengo el gusto de suscribirme y ofrecerme a usted como su más atento y seguro servidor,

ELÍAS GRANADOS M.

Cuando hablamos de la Unión Centroamericana, creemos que sea un problema difícil de resolver, más

tomemos como base estas palabras: nada hay difícil en la vida.

Un día creímos que sería difícil la apertura del Canal de Panamá, y ya está terminado.

Así, pues, nada más grandioso que nuestra unión en estos momentos.

El amor a nuestras patrias debe palpar en el corazón de todo buen centroamericano; pero a impulso de la palabra UNION, recordando a aquel valiente prócer que tanto trabajó por Centro-América y que se llamó Francisco Morazán. Sí: recordemos que El Salvador le elevó un monumento para que las nuevas generaciones realizaran al correr del tiempo lo que un día se derrumbó por obra del separatismo. ¡Adelante!

CARLOS G. CORDOVA
Salvadoreño.

San José Costa Rica, septiembre de 1917.

VARIEDADES

TELEGRAMA.—Tegucigalpa, 3 de Septiembre de 1917.—A Dr. J. Dols Corpeño, San José, Costa Rica.—Celebro con vivo entusiasmo su adhesión. Espero que será Ud. uno de los infatigables colaboradores en la Gran Obra.—Su afmo.—ERNESTO ARGUETA.

LOS OBREROS COSTARRICENSES.—Los cultos y laboriosos obreros costarricense no quieren permanecer indiferentes ante el general movimiento unionista, y ya se aprestan a poner su concurso. Van ellos también a contribuir al resurgimiento de la Gran Patria. Tenemos entendido que no son todos, absolutamente todos los obreros de este hermoso país, porque hay diversidad de criterios acerca del ideal centroamericano; pero estamos seguros de que la mayoría está de nuestra parte. Los simpatizadores con nuestro ideal, previo cambio de impresiones, harán en estos días las primeras manifestaciones de su actividad y de su adhesión.

COLECCIÓN EOS.—Hemos recibido los cuadernos 43 y 44 de la revista de este título editada por la casa editorial Falcó & Borrásé, y dirigida por el ilustrado escritor don Elías Jiménez Rojas. Todo el material de esta pequeña revista es interesante, con mayor razón que procura siempre abordar temas de palpitante actualidad nacional y de otros países. En los últimos números se ha ocupado de los asuntos económicos de Costa Rica. Las selecciones literarias son de muy buen gusto.

ESPIGA.—«Si se pidiera en dos trazos la historia de Centro-América, se podría sintetizar así: los cinco pueblos que la componen, unidos por la Naturaleza, por las mismas necesidades, los mismos intereses y los mismos usos, y unidos por la historia, se separaron políticamente en 1839. Estos cinco pueblos separados tienden a unirse. En el porvenir, el tercer gran trazo sintético será: Estos cinco pueblos volvieron a unirse en...»—RAFAEL ARÉVALO MARTÍNEZ.—(Guatemalteco).

FRAGMENTO DE UNA CARTA.—Hemos recibido una sentida carta de nuestro amigo el joven poeta y profesor salvadoreño don Alberto V. Montiel. De ella tomamos los párrafos finales que dicen así:

«... Pero a pesar de tanto desastre, créame que he experimentado un enorme júbilo en presencia de las muestras de fraternidad y de centroamericanismo, sobre todo, de Costa Rica, ese pueblo todo amor y corazón, que en la hora trágica supo ser oportuno y nos dió su generosidad y su consuelo. Siempre se había querido mucho aquí a Costa Rica; pero ahora se le quiere mucho más.

Pueblos así, como el de Costa Rica, son los predestinados. Pueblos así, emotivamente buenos y generosos, están llamados a supervivir en la tierra, y más aún en el corazón. En el nuestro el nombre de ese pueblo estará siempre como una oración.

Acaso un día pueda visitar sus playas que tantas veces he presentado en mis sueños; y entonces me será doble tal vez, patentizar toda la gratitud que le guardo alma adentro.

Ame Ud. esa tierra con el amor de todos nosotros, y dígame todo lo que sentimos por ella».—ALBERTO V. MONTIEL.—(San Salvador, 15 de Agosto.—A Dr. J. Dols Corpeño).

LOS PROPAGANDISTAS DE LA UNION.—Tenemos noticia, y nos parece muy oportuno, de que los diversos centros unionistas de los cinco Estados centroamericanos se proponen enviar delegaciones a todas las capitales para hacer propaganda eficaz y pal-

par de cerca el sentimiento nacionalista. Casualmente es lo que se debió haber hecho hace mucho tiempo: un intercambio de delegaciones unionistas. La hora actual no puede ser mejor. Es bueno que vengan delegados de los cuatro Estados hermanos, que asimismo lleguen a las otras capitales, que de Costa Rica vayan a aquellos centros a recibir una impresión verdadera. Es necesario que la fraternidad se vaya comprobando. La fraternidad no existe sin las relaciones. Hace muchos años venimos predicando la necesidad de un amplio intercambio en todos los órdenes. No nos explicamos cómo siendo una misma familia hemos permanecido desconocidos, encastillados en nuestro propio solar con la creencia de que nada hay bueno fuera de nuestro pequeño lindero.

PENSAMIENTOS DE COSTARRICENSES ILUSTRES

«Fuí de los que tuvieron la suerte de firmar la Convención para el establecimiento del Alto Tribunal Internacional. El ideal de paz y de justicia que inspiró aquel Pacto, vive aún en mí como la única segura promesa de redención para las cinco secciones de nuestra amada Patria Común».

LUIS ANDERSON

«Debemos comprobar que en el lenguaje de los discursos, en las manifestaciones populares, en la inspiración de los poetas y artistas, en el tono general de la Prensa, revelador de la opinión, se agita y late con intensidad el sentimiento de fraternidad tan admirablemente caracterizado por los pabellones de las cinco Repúblicas enlazados en un solo escudo».

ALEJANDRO ALVARADO Q.

«Al contemplar las cinco banderas flotando juntas en apoteosis de glorificación, debemos hacer fervientes votos porque la paz y la concordia las conserven siempre unidas mientras por la ley de atracción y patriotismo en una sola de nuevo se confunden».

ERNESTO MARTIN

Fragmento

No desesperemos del presente, y mucho menos del porvenir. Uno como oleaje de nuevas ideas, de ideas de regeneración, de paz, de unión y libertad, se extiende por el suelo querido de la patria. Pongamos nuestro grano de arena en la obra común de la redención, del progreso y de la civilización de estos pueblos, tan aniquilados por las guerras civiles; y, sobre todo, conservemos con religioso cariño y con fervor patriótico la sagrada herencia de nuestros mayores; y que, en el primer centenario de nuestra Independencia, el 15 de Septiembre de 1921, sea nuestro homenaje a ellos, el grande, el espléndido homenaje de Centro-América unida!

ALBERTO A. RODRIGUEZ

Tegucigalpa.

“EL FORO”

REVISTA MENSUAL

De Derecho, Legislación y Jurisprudencia
Ciencias Sociales y Políticas

Director: LUIS CRUZ MEZA

Teléfono 116 San José, Costa Rica

La Maison Doree

La mejor casa de huéspedes y restaurante, de esta capital es LA MAISON DOREE, de Sebastián Pachón M. Servicio esmerado. Aseo escrupuloso. Lugar central: 50 varas al Oeste de la Botica Francesa y Parque Central. Teléfono 26.

IMP. Y LIBRERÍA DE FALCÓ Y BORRÁSÉ